

Mesmer y el magnetismo animal

Autor: Gonzalez Cogollor, Sonia (Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Anestesiología y reanimación, Médico Anestesiista).

Público: Médicos, psicólogos. **Materia:** Medicina, psicología. **Idioma:** Español.

Título: Mesmer y el magnetismo animal.

Resumen

A lo largo del siglo XVIII parecieron muchos personajes, entre ellos Mesmer que pensaron que los imanes tenían propiedades curativas sobre el cuerpo. Fueron años donde se mezclaban médicos, charlatanes y espiritistas, todos con la creencia de que bajo un influjo de fluidum magnético se podían curar múltiples dolencias. La figura de Mesmer es la que se expone en este artículo, cuya vida de fama acabó siendo ridiculizada por los médicos de la época, hasta acabar con todas estas prácticas.

Palabras clave: Mesmer, fluidum magnético, imanes.

Title: Mesmer and animal magnetism.

Abstract

Throughout century XVIII appeared many personajes, among them Mesmer that thought that the magnets had healing properties on the body. These were years where doctors, charlatans and bibpirits were mixed, all with the belief that under the influence of magnetic fluidum could cure multiple ailments. The figure of Mesmer in the one that is exposed in this article, whose life of fame ended up being ridiculed by the doctors of the time, to finish all these practices.

Keywords: Mesmer, magnetic fluidum, magnets.

Recibido 2017-01-29; Aceptado 2017-02-01; Publicado 2017-02-25; Código PD: 080122

La Edad de la Razón fue también la edad de los charlatanes, y a Franz Anton Mesmer se le retrató en muchas ocasiones como uno de ellos (Dormand, 2010). Mesmer nació en Ignanz (Alemania) el 23 de mayo de 1734. En un principio se interesó por el derecho canónico y por la teología, ya a la edad de veintiocho años se decidió a estudiar medicina, formándose en la escuela de Viena. En 1765 se graduó con una tesis acerca de la influencia de la luna y de los planetas en la salud y en la enfermedad¹. Su fortuna y posición le permitieron abrir una consulta en la que ejercitaba su imaginación con ayuda de los imanes. En 1750 John Canton había descubierto cómo fabricar imanes artificiales por el sencillo procedimiento de frotar hierro o acero. Este hecho indujo a Mesmer a pensar que quizás “todas las cosas en la naturaleza poseían un poder que se manifestaba actuando sobre otros cuerpos sin que se produjera unión química o un contacto físico “. Poco a poco, la idea de *fluidum* fue tomando forma en su mente. En 1774, Mesmer se enteró de que el astrólogo de la corte de la emperatriz María Teresa, Maximilian Hell, se dedicaba a curar a sus pacientes colocándoles imanes de acero de distintos tamaños y formas en las regiones del cuerpo que juzgaba enfermas. Asistió a una de estas sesiones curativas y quedó prendado.

En sus primeros experimentos observó que al principio el dolor aumentaba con el tratamiento de los imanes. Pero al empeoramiento le sucedía un periodo de “tranquila inactividad”, y después, una recuperación gradual y completa. También era muy importante que los pacientes estuvieran dispuestos a que se les curara. Por esa época Mesmer ya había cosechado bastantes éxitos, y había acabado de darse cuenta que el *fluidum* magnético podía brotar directamente de su propio cuerpo “magnetizado” para curar a los pacientes sin necesidad de utilizar los imanes. No obstante, después de averiguar que la transmisión de la fuerza magnética por contacto directo era lo más importante del tratamiento, siguió creyendo que la “atmósfera magnética” y el contacto indirecto entre el paciente y un “objeto magnetizado”, por lo general un barreño con agua que contuviese además trozos de cristal y virutas de metal eran igual de importantes.

A Mesmer se le rendían todo tipo de honores y abrió consulta en París tras las envidias de sus colegas vieneses que propiciaron su abandono de la ciudad en 1778.

Mientras ganaba más clientes reputados día a día, el resto de médicos los perdían. Ideó la forma de dar servicio en grupo en una enorme bañera de madera de cinco pies de largo por uno de hondo, que se llenaba de agua y de objetos de

¹ *Dissertatio physico-medica de planetarum influxu* (1766).

metal y de varas que sobresalían parcialmente. La gente se agarraba a estas barras y las acercaban a los órganos enfermos. Las quejas de algunos de sus colegas que aseguraban que engañaba a sus pacientes, llegaron a Luis XVI que nombró una comisión para investigar el caso. La Académie de médecine que redactó el informe, contaba entre sus miembros con el químico Lavoisier, el astrónomo Jean Sylan Bailly, el botánico Jean-Pierre de Jussieu, y Benjamin Franklin. La comisión debía ceñirse a encontrar pruebas físicas que demostraran o invalidaran la teoría de Mesmer.



Fig. 1. Litografía de la típica bañera magnética. Tomado de *Historia de la Anestesia en España 1847-1940*. Avelino Franco Grande, Julián Álvarez Escudero, Joaquín Cortés Laíño. Editorial Arán.

El efecto más inmediato del “magnetismo animal” eran las violentas convulsiones que a veces se manifestaban como espasmos dolorosos. El objetivo final era seguir con el tratamiento hasta que el paciente quedara “desmagnetizado” por completo.

El punto más flaco de la teoría de Mesmer era que su “fluido universal” no era definido con propiedades físicas y de forma deliberada la comisión, no investigó en ningún momento si los tratamientos de Mesmer eran efectivos. El veredicto fue que el magnetismo animal no existía, en la bañera de Mesmer no había ni electricidad ni magnetismo, todo ello

ayudado de un electrómero y de una aguja. Esto marcó el declive de Mesmer que se trasladó a Alemania a la edad de ochenta y un años.

Después de esto, el primer médico que hizo del mesmerismo una investigación científica fue el médico escocés James Braid (1795-1861). Se interesó por el mesmerismo tras una demostración en una feria en 1841. Apartándose del mesmerismo, supuso que el sueño hipnótico era subjetivo, sin que “fluido vital” ni cosa alguna pasase del médico al paciente. Pensó que podía haber un sueño autoinducido genuino determinado por la contemplación fija de un objeto inanimado brillante. Introdujo el término *hipnosis*² por primera vez para sustituir al mesmerismo (Gauld, 1992).

El primer hombre que empleó el hipnotismo en las operaciones quirúrgicas fue John Elliotson, quien lo publicó en 1843 en un folleto describiendo *Numerosos casos de operaciones quirúrgicas sin dolor en el estado mesmérico*³. La opinión que se tenía sobre Mesmer todavía hizo que tuviera que renunciar a su cargo de profesor de Medicina en la Universidad de Londres.

Dos años más tarde, en 1845, el cirujano escocés James Esdaile, que ejercía en la India como empleado de la East India Company llevó a cabo extensos experimentos en los penados indios que tenía que operar, en el Mesmeric Hospital de Calcuta. Un informe sobre 261 operaciones practicadas en Bengala bajo sueño hipnótico sin dolor alguno. De regreso a su país natal intentó emplear la anestesia hipnótica, sin el menor éxito, de lo que dedujo que el paciente europeo, más dueño de sí mismo, no reaccionaba al sueño hipnótico como el sugestionable indio⁴.

El progreso científico, la investigación y la experimentación ordenada dieron el golpe final a estos procedimientos, sustituyéndolos por los racionales y científicos (Dormand, 2010).

MAGNETISMO ANIMAL Y ANESTESIA EN LA ESPAÑA DECIMONÓNICA

La medicina y en concreto la anestesiología española, que en estos momentos inicia su proceso de institucionalización como especialidad aparte de la cirugía, otorgan a esta corriente terapéutica, el estadio científico que hasta ahora se le había cuestionado.

La publicidad de estas noticias en España hizo que Florencio Delgado expusiera su *Disertación médica de el magnetismo animal* en La Academia de Medicina y Ciencias de Sevilla en 1786, y que lo publicaran el año siguiente. Su artículo estaba dividido en 23 capítulos cortos agrupados en tres partes. La primera parte la dedicaba a la explicación de la doctrina del magnetismo animal, basada en la existencia de un fluido magnético universal. La segunda parte describía las dos formas de aplicar el magnetismo, intentando modificar el fluido magnético de los objetos sobre la persona y sobre un público en la bañera tratando a un grupo de sujetos al mismo tiempo. En la tercera parte evaluaba las propiedades curativas. Finalmente llegaba Delgado a la misma conclusión que el comisionado francés: la existencia del fluido magnético no se podía probar y los efectos curativos sobre los pacientes eran fruto de la imaginación de éstos (González de Pablo, 2006). Delgado escribía: “ *El magnetismo animal no es, ni puede ser, un remedio para cualquier enfermedad, y su acción es ineficaz. Si algunas curas fueron reales después del magnetismo animal, podrían ser por el efecto de la naturaleza, no una mera virtud de esta supuesta esencia, que debe ser visto como una quimera. Su fuerza, en realidad, se encuentra en la fantasía de los cerebros hipersensibles*”. (Delgado, 1787).

Las noticias que llegaban a España de esta etapa del magnetismo llegaban a través de traducciones de obras francesas, de las que Mariano Cubí⁵ se hizo eco junto con su discípulo Pers y Ramona, así puso prólogo y comentarios al *Manual*

² En su obra *Neurypnology, or the rationale of nervous sleep*, Londres (1843).

³ *Surgical operations in the mesmeric state without pain*, Londres (1843).

⁴ Sus impresiones quedaron recogidas en *Mesmerism in India and its practical application in surgery and medicines*, Londres (1846).

⁵ Mariano Cubí i Soler (Malgrat 15 de diciembre de 1801 – Barcelona, 5 de diciembre de 1875). Lingüista y profesor de español y francés en Estados Unidos, donde llegó a ser Catedrático de Español en Baltimore durante ocho años. En 1829 marchó a Cuba donde continuó su labor educadora y posteriormente a Nueva Orleans donde se inició en la frenología (considerada como seudociencia en su momento, intentaba definir la personalidad de los sujetos en función de la forma del cráneo). A su regreso a España intentó defender la frenología y el magnetismo animal, siendo procesado por el Tribunal Eclesiástico. Defendió la frenología hasta el final de sus días.

Práctico de Magnetismo Animal del francés Teste. Según Cubí, el fluido magnético procedía sobre todo del sistema nervioso y se despedía por todo el cuerpo (Pons Barba, 1975).

J.B. Peset y Vidal, figura destacada de la psiquiatría española del siglo XIX, hizo algunas referencias en sus escritos al magnetismo animal en general descalificadoras.

El problema tampoco fue olvidado para Pedro Mata y Fontanet (1811 - 1877), figura pionera para la medicina forense y la psiquiatría. En 1857, Mata aborda el tema del somambulismo artificial en su obra *Los estados intermedios de la razón humana*. Piensa que lo que verdaderamente hace que el sujeto quede sumido en el trance y se someta a la voluntad del magnetizador es su imaginación (Roselló et al. , 1995).

En cuanto a uno de los usos terapéuticos del magnetismo fue el control del dolor, introducido a la par que el éter para las operaciones. La primera noticia en prensa médica sobre el magnetismo animal como uso anestésico, se encuentra en el *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia* (LL. RR., 1841), donde se relata una de las demostraciones típicas de Lafontaine produciendo en su espectáculos los fenómenos de anestesia y telepatía. Otra reseña sobre su uso en anestesia, además de enfermedades como la parálisis, la epilepsia, la histeria, la neuralgia y el reumatismo, se encuentra en el *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia* bajo el título *Reseña sobre el magnetismo animal dedicada a los médicos y al público español* escrita por Ramón Comellas (Comellas, 1846). Será también recogido en *El Telégrafo Médico* las numerosas operaciones llevadas a cabo por el sueño magnético por el cirujano escocés Jame Esdaile.

Como nota final de este capítulo, a los muchos médicos interesados en el magnetismo animal y la analgesia, hubo de sumarse Santiago Ramón y Cajal. Informado de todas las aportaciones de su tiempo, desde las observaciones del fisiólogo francés Charcot con pacientes histéricas hasta los resultados de Liébeault y Bernheim, organizó en su propia casa un gabinete psicológico donde participaban los tertulianos del Casino de la Agricultura. Será donde se presten a ser hipnotizados, pero sería en el embarazo de su sexto hijo con su esposa, Silveria Fañanás, donde pondría a prueba la sugestión hipnótica. La idea de aplicar la hipnosis como analgésico se le ocurrió a Santiago Ramón y Cajal en Barcelona en 1888 ⁶. La descripción de la prueba experimental fue publicada en la *Gaceta Médica Catalana*, en 1889, bajo el título *Dolores de parto considerablemente atenuados por la sugestión hipnótica* (Ramón y Cajal Junquera, 2001). De esta prueba con la hipnosis y el parto, extraemos la comparación que establece Ramón y Cajal con el sueño inducido con cloroformo:

“Pensamos pues (hechas las reservas consiguientes a la escasez de materia de generalización que supone un solo hecho), que el hipnotismo puede ser de provecho en el parto, suprimiendo o atenuando notablemente el dolor sin perturbar los actos mecánicos y vitales que los acompañan, bien así como acontece bajo el sueño clorofórmico. Quizás el parto mismo pudiera realizarse durante el sueño, con plena inconciencia de la enferma; pero nosotros que no conocemos ningún caso de aplicación del hipnotismo al parto, hemos debido ser prudentes, y comenzar por la intervención más suave e inofensiva posible.” (Parte de texto recogido por el propio Ramón y Cajal para que fuese incluido en el tomo 1 de *Trabajos escogidos*, publicado por Jiménez y Molina, Impresores, Madrid, 1924).

•

⁶ A diferencia de los contemporáneos que dedicaron su esfuerzo a este tema, el experimento de Ramón y Cajal no despertó el más mínimo interés en los ginecólogos de su tiempo.

Bibliografía

1. Comell (1846). Reseña sobre el magnetismo animal dedicada a los médicos y al público español. P. Madoz y L. Sagasti. Madrid.
2. Delgado, F. (1787). Disertación médica de el magnetismo animal: si es remedio en algunas enfermedades, cuáles, y su modo de aplicación. En: *Memorias de la Real Sociedd de Medicina y demás Ciencias de Sevilla*, Vol. 5. J. Padrino y Solís. Sevilla. p. 231-267.
3. Dormand, T. (2010). The worst of evils: the flight againts pain. Traducción de Jaime Blasco Castiñeyra. Machado Grupo Distribuciones. Madrid. p. 195-212.
4. Gauld, A. (1992). A History of Hypnotism. Cambridge University Press. Cambridge.
5. González de Pablo, A. (2006). Animal magnetism in Spanish medicine. *History of Psychiatry*, 17(3): 279-298.
6. La Red. (1841). Sobre el magnetismo animal. *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia*, 2 (2ª serie). p. 235-238.
7. Pons Barba, J.L. (1975). Contribución a la historia de la hipnosis y de la sofrología en España. Tesis. Universidad de Barcelona.
8. Ramón y Cajal Junquera, M.A (2001). Prólogo de los escritos de juventud Santiago *Ramón y Cajal la hipnosis como anestesia*.
9. Roselló, C., Roselló, J., Horrach, M., Perelló, H. (1995). El sonambulismo según Pere Mata: un estado intermedio de la razón, *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 16, nº 3-4. p. 222.